

Homilía. Domingo de Ramos

“De la pasión del Señor”

9 de abril de 2017

**Matthew 21:1-11
Isaiah 50:4-7
Psalm 22:8-9, 17-18, 19-20, 23-24
Philippians 2:8-9
Matthew 26:14-27:66**

El evangelio de hoy describe un tiempo de intensa oscuridad, como el caos del principio, antes de que Dios dijera: “Que exista la luz”. Hay confusión, polarización, desilusión, miedo, ansiedad, negación, traición en la historia. La ejecución de Jesús es seguida por un terremoto, el desgarramiento del velo del templo, la apertura de las tumbas... ¡Caos!

Al escuchar los dos evangelios de hoy, ¿dónde nos encontramos? ¿Con quién nos identificamos? ¿Con las multitudes entusiastas que reciben a Jesús en Jerusalén, o entre las multitudes hostiles que claman por su muerte? ¿Con los apóstoles, dormidos, huyendo, negándolo, traicionándolo? ¿Con las mujeres galileas que observan la crucifixión desde lejos? ¿Con Pilato, que se lava las manos de la responsabilidad, o con su esposa, perturbada por los sueños? ¿Con los líderes que exigen la muerte de Jesús, los ladrones crucificados que lo injurian, los que pasan y se burlan de él, los discípulos ausentes? ¿Con José de Arimatea, un discípulo, que sólo se presentó después de la muerte de Jesús? ¿Con Simón de Cirene, ayudando a Jesús a llevar su cruz? ¿Con los torturadores y verdugos romanos, o con el centurión y sus hombres que proclamaban: “¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!”?

Sin embargo, además de la oscuridad hay una creencia subyacente en las lecturas de hoy: todo lo que sucede concuerda

con los planes de Dios, “para que se cumpliera la Escritura.” Todo está en manos de Dios. Dios está presente, aunque a veces podemos decirle a Jesús: “¿por qué me has abandonado?” Jesús oró durante su agonía: “no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”. Él fue “obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”. ¿Cómo puede ser esto la voluntad amorosa de Dios? Lo aprenderemos siguiendo a Jesús durante esta semana, la más Santa de las Semanas.

Mis queridos hermanos y hermanas, ustedes y yo vivimos en un tiempo de gran confusión y propagación del caos. Cada vez hay más oscuridad en la tierra. Hay gran temor y ansiedad, especialmente entre los pobres, los vulnerables, los inmigrantes, los refugiados. Hay fuerzas malignas trabajando entre nosotros, sembrando caos, causando divisiones y polarización; ignorando desigualdades graves, perturbando la justicia y la paz que Dios desea para su creación. Como discípulos del Señor Jesús, ¿dónde estamos hoy en lo que respecta al reino de Dios? ¿Dónde estamos tú y yo? ¿Con quién nos identificamos en las lecturas de hoy? Debemos hacer una elección a favor o en contra del reino de Dios. ¡Estemos alerta, y seamos valientes, fieles a nuestro llamado como discípulos misioneros!